Ciega de ausencia de no verte,

ciega al resto de tu hueco en el mundo.

Harta de abrazar calaveras de tu presencia

siento el aire que alimenta mis pulmones,

respiro al imaginar que volvería a tenerte

enfrente, doblando tu ropa y los jazmines,

apoyando loa azahares en tu frente.

Aunque falten siglos para tanto verano,

y hoy sólo tengo apara ofrecerte

un otoño lleno de hojas que se retiran

regalando su turno a lo inventado.

Quiero regresar

sólo para lo imprevisto,

para lo que deba nacer de tus manos y las mías.

Para nada que ya haya sido escrito o dibujado.

Ni en tu alma, ni en la mía

Paloma